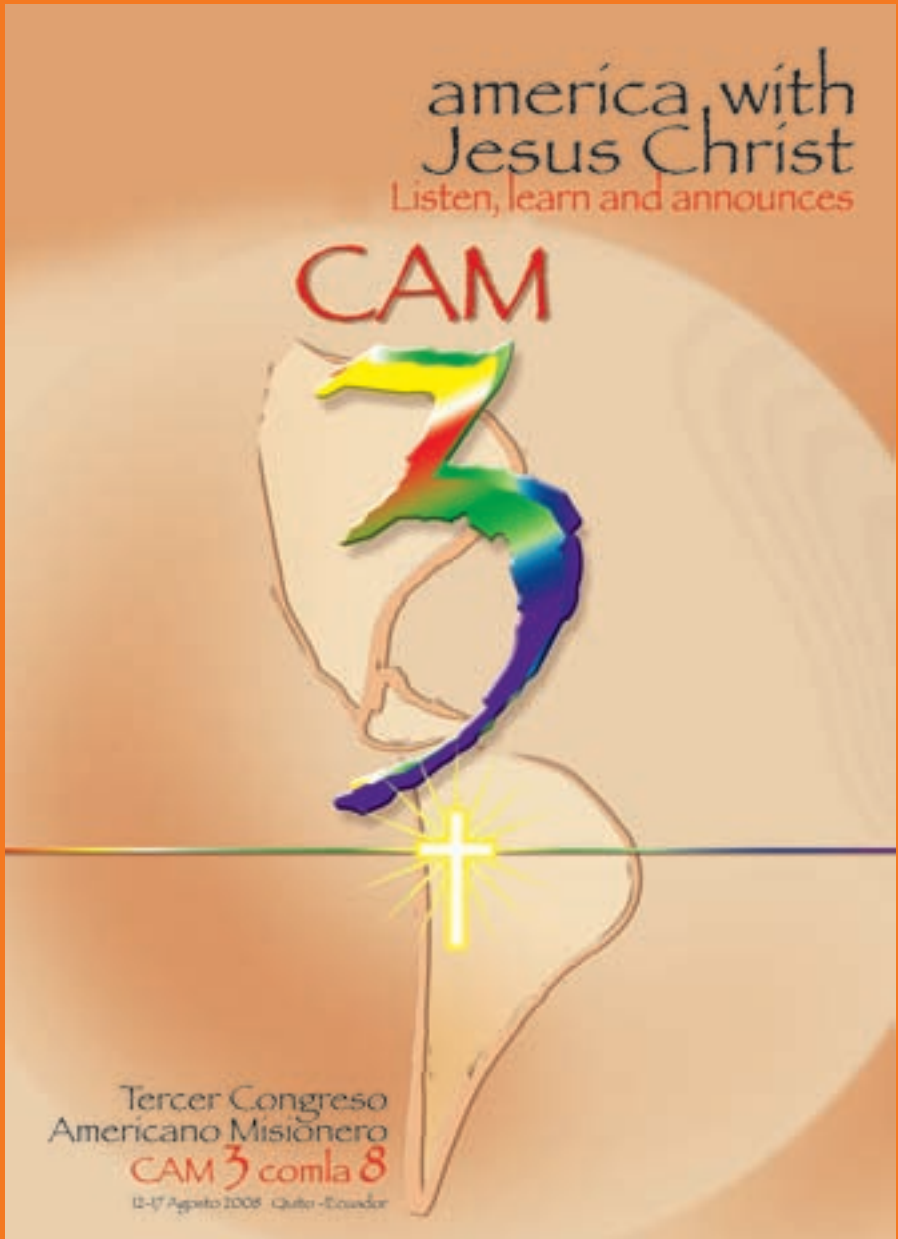


Formación misionera para

comunidades parroquiales



–en camino al CAM3 comla8–



Lema del CAM3:
América con Cristo:
escucha,
aprende
y
anuncia

FOLLETO:
FORMACIÓN MISIONERA
PARA COMUNIDADES
PARROQUIALES:

AUTOR:
Comisión de Animación
de la Sede del CAM3

CORRECCIÓN:
Lic. Osvaldo Fierro

ILUSTRACIÓN:
César Ayala

FOTOGRAFÍA:
Archivo OMP

IMPRESIÓN:
E.P. Centro de impresión
1.000 ejemplares

COPYRIGHT: OMP
2007


OBRAS MISIONALES
PONTIFICIAS

En camino al CAM3 comla 8

Formación
Misionera
para
Comunidades
Parroquiales

Comisión de Animación Misionera Arquidiócesis de Quito



Presentación

Este folleto quiere ser un instrumento de formación misionera para las comunidades parroquiales y los grupos eclesiales en preparación del próximo Congreso Misionero, principalmente para la Arquidiócesis de Quito, sede del próximo CAM 3 Comla 8.

Los temas de profundización misionera están tomados de la Palabra de Dios y de algunos documentos eclesiales como: la Encíclica Misionera de Juan Pablo II *Redemptoris Missio*, la Exhortación Apostólica sobre la Evangelización en el mundo contemporáneo *Evangelii Nuntiandi*, el Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia *Ad Gentes* del Concilio Vaticano II, y los Documentos de *Puebla* y *Santo Domingo*.

*Comisión de Animación Misionera
del CAM3*

TERCER CONGRESO AMERICANO MISIONERO



Introducción

La Iglesia nació del discipulado, convocado por el Maestro. Fueron discípulos los que iban con Él, le amaban y aprendían en la convivencia diaria, en los recorridos de pueblo en pueblo, en las conversaciones y preguntas, enseñándoles con explicaciones sacadas de la vida y de las Escrituras de Israel (Mc 4, 34). Encomendó al Espíritu Santo llevarles a la verdad plena y explicarles el futuro (Jn 16, 13), "Tengo muchas cosas que deciros todavía, pero ahora no podéis con ello" (Jn 16, 12). Posteriormente, el Espíritu realiza lo mismo con Pedro y Pablo al anunciar a Jesús y crear la Iglesia como fruto de la misión (Hech 11,11-14; 13,2; 16,7).

Aprendieron la misión en la vida. Jesús era misionero, "consagrado por el Padre y enviado al mundo" (Jn 10, 36). Con él hicieron una misión colegiada, haciendo presente el Reino a la vez que lo enseñaban y lo mostraban. Su vida era praxis de Reino y de misión, y la misión era su misma vida. Así se forjaron apóstoles y misioneros, enviados por Jesús con la fuerza del Espíritu Santo (Jn 20, 21-22). Misioneros que conjugaron admirablemente la escucha y el anuncio, el discipulado y la misión. Tal equilibrio y plenitud, don del Espíritu, lo vieron en Jesús oyente del Padre, lo asumieron como hombres y mujeres, como creaturas ante Dios y como siervos e hijos del Padre, siempre dispuestos a realizar su proyecto sobre la Humanidad.

Siguieron aprendiendo colegiadamente, así lo vemos en la comunidad de Antioquía (Hech 11,19-26; 13,2-3), y en el Concilio de Jerusalén para emprender la misión a las naciones y resolver los problemas que se les planteaba. (Hech 15, 18-19).



La Iglesia hasta el día de hoy, y por siempre, sigue en discipulado y misión, por haber recibido, en primer lugar, el Evangelio con amor de creyente y haber dado frutos de conversión, comunidad y salvación, mientras sigue cultivándolo amorosamente en el corazón. Tal actitud y estilo de vida genera calidad humana que muestra y comunica humanidad por donde pasa y vive; la misma humanidad, amor y benignidad de nuestro Salvador (Tit 3,4). Por ello la Iglesia es maestra y experta en humanidad.

Hoy la comunidad eclesial sigue identificándose con aquella fraternidad que acompañaba a Jesús y con las primeras comunidades del Nuevo Testamento, en especial Jerusalén y Antioquía, paradigmas de evangelización en permanente escucha del Espíritu Santo y de los pueblos en los que vivían. Son muchos y variados los signos de vida y novedad que el Espíritu suscita en el mundo, y a través de los cuales el Espíritu provoca a la Iglesia a la misión y a la permanente escucha de lo que Él mismo obra en el mundo. El Espíritu la capacita en libertad, discernimiento y valentía para cooperar a los caminos salvíficos de Dios en el mundo.



Los Antecedentes de los CAMs - COMLAs

Antecedentes

Los COMLAs fueron promovidos por inspiración y promoción de las **Obras Misionales Pontificias** (OMP), y organizados con la colaboración, conjuntamente, responsable de las **Conferencias Episcopales**, mediante la participación activa de las **Iglesias particulares**, de todos los organismos y fuerzas misioneras de los países latinoamericanos y caribeños, y tuvieron origen en los Congresos Misioneros Nacionales de México.

Finalidades de los CAMs - COMLAs

- Profundizar la responsabilidad misionera de las Iglesias locales — antiguas y nuevas —, “intensificando los servicios recíprocos entre las Iglesias particulares”, llevándolas a “proyectarse más allá de sus propias fronteras “Ad Gentes” (P 368).
- Articular, a nivel continental, iniciativas y actividades misioneras más allá de sus fronteras.
- Asumir, en común responsabilidad, la Misión evangelizadora de la Iglesia en todos los tiempos y situaciones, en todo el mundo, “dando desde nuestra pobreza” (P 368), preparando y enviando misioneros “Ad Gentes”.
- Definir prioridades y asumir compromisos de animación, formación y organización misioneras.
- Celebrar el ardor misionero, la religiosidad del pueblo, la sangre de los mártires y la vitalidad de las comunidades cristianas americanas y caribeñas, en sus diferentes culturas.



Historia de los CAMs - COMLAs

a. COMLA 1

En Torreón, México, del 20 al 30 de noviembre de **1977**. Tema: *“La Iglesia, Sacramento Universal de Salvación”* y el lema: *“Salvación universal...compromiso de todos”*. Se invitó a participar a dos representantes de cada país de América Latina.

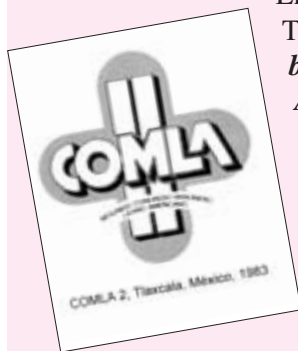
La temática se centró en la exhortación apostólica “Evangelii Nuntiandi” que reorienta, de manera especial, el trabajo del evangelizador.



b. COMLA 2

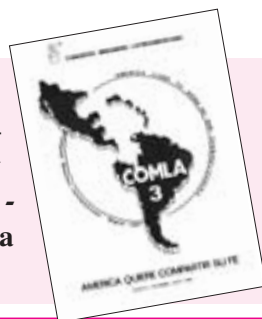
En Tlaxcala, México, del 16 al 21 de mayo de **1983**. Tema: *“La Iglesia Misionera, respuesta del hombre de hoy: Responsabilidad Misionera en y desde América Latina”* y el lema fue: *“Con María ... Misioneros de Cristo”*. La misión Ad Gentes apareció como necesidad urgente para nuestras Iglesias, como una condición de su propia vitalidad.

El principal reto de este COMLA fue **“dar desde nuestra pobreza”** (P 368).



c. COMLA 3

En Bogotá, Colombia del 5 al 10 de julio de **1987** tuvo como tema *“América quiere compartir su fe”*, y su lema fue: *“América, llegó tu hora de ser evangelizadora”*. Se descubrió que cada Iglesia local es la base de la actividad misionera de la Iglesia.



d. COMLA 4

En Lima, Perú, del 3 al 8 de febrero de 1991. Tema: *“La Iglesia de América Latina ante los desafíos pastorales de la Nueva Evangelización en el Tercer Milenio”* y su lema fue: *“América, desde tu fe envía misioneros”*. El Papa Juan Pablo II recién ofrecía la carta Encíclica Redemptoris Missio. Esta encíclica fue un gran apoyo y enriquecimiento para este COMLA.



d. COMLA 5

En Belo Horizonte, Brasil, del 18 al 23 de julio de 1995. Tema: *El Evangelio en las culturas, camino de vida y esperanza* y como lema: *“Vengan, vean y anuncien”*. El objetivo general fue: **Profundizar la responsabilidad misionera universal de nuestras Iglesias particulares.**

e. CAM 1 comla 6

En Paraná, Argentina, del 28 de septiembre al 3 de octubre de 1999. Tema: *“Jesucristo, vida y esperanza para todos los pueblos”* y el lema: *“América con Cristo ... sal de tu tierra”*. En este Congreso se contó por primera vez con la participación de delegados de Canadá y Estados Unidos, por lo que se constituyó en el CAM 1 (Congreso Americano Misionero). Su objetivo general fue: **Impulsar a las Iglesias de América para que anuncien a Jesucristo, el Salvador, a todos los pueblos, testimoniando, sirviendo y dialogando.**



f. CAM 2 - comla 7

En Guatemala, Guatemala, del 25 al 30 de noviembre de 2003. Tema: **“Anunciar el Evangelio de la vida”** y el lema: **“Iglesia en América: Tu vida es misión”**. Si bien el CAM 2 COMLA 7 se celebró en Guatemala, el proceso preparatorio fue asumido por la Iglesia en Centro América. Su objetivo fue: **Animar la vida de las Iglesias Particulares del Continente.**



g. CAM 3 - comla 8:

Quito, Ecuador del 12 al 17 de agosto de 2008.

Tema:
La Iglesia en Discipulado Misionero.

Lema:
América con Cristo: escucha, aprende y anuncia.

Ejes temáticos:

- 1.- Pentecostés:**
Comunidad, llevada por el Espíritu.
- 2.- Discipulado:**
Comunidad, discípula de Jesús.
- 3.- Evangelización:**
Comunidad misionera para la humanidad.



Afiche oficial

El Tema y el Lema del CAM 3 comla 8

Tema:

La Iglesia en discipulado misionero.

Lema:

América con Cristo: Escucha, aprende y anuncia.



América está con Cristo porque escucha, aprende, acoge y anuncia la Buena Nueva, ello implica que todos y cada uno de los que vivimos en América y hemos aceptado al Señor como el Señor de nuestras vidas, poco a poco, nos hemos convertido en amigos de Jesús y estamos, ahora como discípulos, haciendo amigos para Jesús.

El discípulo, el amigo de Jesús, para hacer ese camino de amor y responder a la llamada de amor, abre sus oídos y escucha la llamada de Jesús. No se queda en la escucha. Avanza, sigue adelante, al escuchar al Señor, aprende. Luego de aprender, acoge ese mensaje en su mente y corazón y lo hace vida, lo practica, da testimonio de lo que a visto, oído, aprendido y acogido.

El discípulo siempre, sigue adelante, porque tiene que dar “razón de su esperanza” al mundo entero, por ello, sin descanso anuncia la Buena Nueva.

TEMAS
DE
ESTUDIO

Tema 1:

EVANGELIZAR



Es la acción por medio de la cual se transmite la Buena Noticia del mensaje acerca de Jesucristo.

La palabra “evangelión” significa **Buena Noticia**.

La Buena Noticia “es el mensaje cristiano en su conjunto (Mc 1,1); es la Buena Noticia de Jesús” (2Cor 4,4); es para todos (Mc 13,10; 16,15). Es una revelación de Dios (Col 1,11-12), que ha de ser creída (Mc 1,15) y proclamada (1 Cor 9,14.16.18). Hay que arriesgarlo todo por el Evangelio (Mc 8,35; Rm1,16), servirlo (Rm 1,1;15,16) y defenderlo (Flp 1,7.16).

Es la Buena Noticia de:

- _ La verdad (Gal 2,5-14)
- _ La Esperanza (Col 1,2)
- _ La Promesa de Dios (Ef 3,6)
- _ La inmortalidad (2Tim 1,10)
- _ La resurrección de Cristo (1 Cor 15,1 ss, 2Tm 2,8)
- _ La salvación (Ef 1,13)



Evangelizar va más allá de la predicación y abarca toda la novedad que Dios ha introducido en la historia humana y de cada uno de nosotros.

EVANGELIZACIÓN:

Llamamos evangelización al primer anuncio del Evangelio, de la «Buena Noticia», a los que no creen, y también el anuncio que se da cada vez que se vuelve a proponer, se repite, se profundiza el contenido del Evangelio a través de la catequesis, la predicación, la liturgia, etc. A la evangelización de las personas se acompaña siempre la evangelización de las culturas, que consiste en fomentar la mentalidad y la vida práctica con el espíritu del Evangelio.

La evangelización puede ser:

EXPLÍCITA: A través del anuncio, la explicación verbal, la celebración, etc.

IMPLÍCITA: A través del testimonio de la vida profundamente transformada por el Evangelio.

Evangelizar no significa necesariamente transformar en cristianos a todos los hombres, ni hacer volver a la práctica religiosa a todos los cristianos, y en especial a los que habían abandonado. Jesús evangelizó muy bien, incluso en Nazareth, en Corazaín y en Betsaida, donde su palabra no fue acogida (Mc 6,6; Lc 10,13).



Evangelizar significa, ante todo, proclamar la Buena Nueva con palabras y hechos, y vivir el anuncio, de modo que todos los que tengan



buena voluntad puedan acoger el mensaje, profundizarlo y acogerlo, si lo creen conveniente.

La evangelización se concretiza en múltiples maneras.

TRES SITUACIONES DE EVANGELIZACIÓN:

1. En primer lugar, hay pueblos, grupos humanos, contextos socioculturales donde Cristo y su Evangelio no son conocidos o donde faltan comunidades cristianas suficientemente maduras como para poder encarnar la fe en el propio ambiente y anunciar a otros grupos. Esta es propiamente la **MISIÓN AD GENTES (SEMBRAR)**.
2. Hay también comunidades cristianas con estructuras eclesiales adecuadas y sólidas; tienen un gran fervor en la fe e irradian el testimonio del Evangelio en su ambiente. En ellas se desarrolla la **ACTIVIDAD PASTORAL DE LA IGLESIA (CULTIVAR)**.
3. Se da, por último, una situación intermedia, tanto en los países de antigua cristiandad como en las Iglesias jóvenes, donde grupos enteros de “bautizados” han perdido el sentido vivo de la fe, incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio. En este caso se necesita de **NUEVA EVANGELIZACIÓN**.

Trabajemos juntos:

1. ¿Quiénes tienen la responsabilidad de la evangelización del mundo?
2. ¿Y nosotros como bautizados qué papel desempeñamos en la Evangelización de nuestro entorno?
3. ¿Cómo debe ser la Evangelización y a quiénes está dirigida?



Tema 2:

LA MISIÓN



¿QUÉ ES LA MISIÓN?

Misión es la participación activa de todo cristiano en el plan de Dios, que quiere la salvación de todos. Se realiza evangelizando las personas y los pueblos mediante la Palabra y el testimonio evangélico concreto. Es una propuesta libre, que invita a conocer al verdadero Dios y su Hijo, que nos ha enviado para nuestra salvación. Todo cristiano, con un empeño acorde a sus condiciones de vida –de modo y formas diversas– y con la ayuda del Espíritu Santo es mandado a realizar esto.

URGENCIA MISIONERA

La misión de Cristo Redentor, confiada a la Iglesia, está aún lejos de cumplirse. A finales del segundo milenio, después de su venida, una mirada global a la humanidad demuestra que esta misión se halla todavía en los comienzos y que debemos comprometernos con **todas nues-**



tras energías en su servicio. Es el Espíritu Santo quien impulsa a anunciar las grandes obras de Dios: *“Predicar el Evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe; y ¡ay de mí si no predicara el Evangelio!”* (1Cor 9,16).

*“En nombre de toda la Iglesia, siento imperioso el **deber de repetir este GRITO de San Pablo**. Desde el comienzo de mi pontificado he tomado la decisión de viajar hasta los últimos confines de la tierra para poner de manifiesto la solicitud misionera, y precisamente el contacto directo con los pueblos que desconocen a Cristo me ha convencido aún más de la **urgencia misionera**.”* (RMi 1).

CONCIENCIA MISIONERA:

Responsabilidad y compromiso.

La misión es responsabilidad de todos los cristianos, de todas las diócesis y parroquias, de las instituciones y asociaciones eclesiales.

En la historia de la Iglesia, el impulso misionero ha sido siempre signo de vitalidad, así como su disminución es signo de una crisis de fe.

En efecto, la misión renueva la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones. **¡La fe se fortalece dándola!**

Trabajemos juntos:

1. ¿De qué depende el escaso interés por la misión?
2. ¿Por qué es urgente la misión?
3. Nuestra comunidad ¿vive este compromiso misionero y como?



Tema 3:

FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS DE LA MISIÓN



LA TRINIDAD: INICIO, MODELO, CAMINO Y FIN DE LA MISIÓN

La **iniciativa** misionera parte de Dios Padre, se cumple en su Hijo Jesucristo con el don del Espíritu Santo.

Todo cristiano llamado a la misión tiene como **modelo** y **camino** al Hijo de Dios.

El **fin** de la misión es que todos lleguen a conocer y a participar de la vida trinitaria de Dios, que inicia en esta vida y continúa en la eternidad.

LA MISIÓN DEL PADRE

Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad. (1 Tim 2,4).



Juan en su evangelio nos dice que: *“tanto amó Dios al mundo que envió a su Hijo”* (Jn 3,16).

“A Dios nadie lo ha visto; el Hijo único, que está en el seno del Padre, él lo ha revelado” (Jn 1,18).

La revelación de Dios se hace completa y definitiva por medio de su Hijo unigénito: *“Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los Profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo”*(Heb 1,1-2).

LA MISIÓN DEL HIJO

Jesucristo es el **enviado** de Dios: *“para que todos tengan vida y vida en abundancia”* (Jn 10,10).

Cristo es el único salvador de la humanidad, el único en condiciones de revelar a Dios y de guiar hacia Dios (cf Jn 14,6).

Pedro, a las autoridades judías que lo interrogan responde: *“Por el nombre de Jesucristo, el Nazareno, a quien vosotros crucificasteis, y a quien Dios resucitó de entre los muertos, por su nombre y por ningún otro se presenta este hombre sano delante de vosotros... porque **no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros podamos salvarnos**”* (Hch 4,10).

Esta afirmación de Pedro, dirigida al Sanedrín, asume un valor universal, ya que para todos la salvación no puede venir más que de Jesucristo.

LA MISIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

La Iglesia continúa en el tiempo la misión de Jesús, empujada, animada y guiada por el Espíritu Santo que es el verdadero protagonista de



la misión. Como el Padre me ha enviado yo os envío, reciban el Espíritu Santo (cf Jn 17,18).



“En el momento culminante de la misión mesiánica de Jesús, el Espíritu Santo se hace presente en el misterio pascual como el que debe continuar la obra salvífica, basada en el sacrificio de la cruz. Sin duda esta obra es encomendada por Jesús a los hombres, a los apóstoles y a la Iglesia. Sin embargo en estos hombres y por medio de ellos, el Espíritu Santo sigue siendo el protagonista trascendente de la realización de esta obra en el espíritu del hombre y en la historia del mundo” (*Dominun et Vivificantem* 42).

El Espíritu actúa por medio de los Apóstoles que anuncian el evangelio, pero al mismo tiempo actúa en los oyentes para que puedan acoger y comprender el mensaje.

La existencia y la misión de la Iglesia dependen de la efusión del Espíritu Santo en el día de Pentecostés.

Trabajemos juntos:

1. ¿De quién es la iniciativa de la misión?
2. ¿Por qué Jesucristo es el único salvador del mundo?
3. ¿Por qué el Espíritu Santo es el protagonista de la misión?
4. El Espíritu Santo que hemos recibido en el Bautismo y en la Confirmación es el mismo que bajó el día de Pentecostés y obró maravillas. ¿Cómo lo dejamos actuar en nuestra vida personal y en nuestras comunidades?

Tema 4:

UNA IGLESIA TOTALMENTE MISIONERA



LA IGLESIA NACE DE LA MISIÓN

Ha llegado el momento de dedicar todas las fuerzas eclesiales a la nueva evangelización y a la misión *ad gentes*” afirma Juan Pablo II en la *Redemptoris Missio*. Y añade: “ningún creyente en Cristo, ninguna institución de la Iglesia puede eludir este deber supremo: anunciar a Cristo a todos los pueblos”. La Iglesia tiene que ser misionera porque nace de la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre. Es decir, que la Iglesia es hija de la misión y, por ser hija de la misión, es misionera por excelencia. Si creemos y vivimos nuestro ser Iglesia como fruto de la misión, habrá consecuencias concretas y visibles.



UNA IGLESIA QUE AMA

La comunidad de los creyentes se descubre como resultado del amor gratuito del Padre, como signo del amor de Dios sembrado en la historia. El amor por el hombre lleva a Dios hasta el extremo, hasta la locura de darse a sí mismo en el Hijo. La cruz es la última y definitiva prueba de su amor, es la imagen loca y escandalosa de un Dios que ama hasta el extremo.

Nacida de esta misión, la Iglesia está llamada a repetir lo que Dios hizo primero. Su tarea es encontrar la mejor manera para ayudar a todos a vivir la experiencia del amor de Dios.

La Iglesia, como su Señor, debe amar este mundo tan complejo y dramático.

UNA IGLESIA QUE BUSCA

La Iglesia, que nace de la misión, está llamada a caminar hacia el Reino del que es signo. La Iglesia, por medio de la misión, es solicitada a vivir con los hombres para buscar, con ellos, el verdadero sentido de la historia, revelarles su destino último y llevarlos a la salvación del Reino de Dios.



Una Iglesia que busca es una Iglesia que escucha, que invita, que aprende y que, al mismo tiempo, se renueva, redescubriéndose en el contexto de los nuevos fenómenos sociales y los areópagos modernos. Es una Iglesia inculturada que busca encarnar el Evangelio en su entorno.

UNA IGLESIA QUE SIRVE

Jesús vino “no a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos” (Mc 10, 45). De hecho Jesús anuncia el Reino de Dios con gestos de misericordia y esperanza y como buen samaritano, ayuda a la humanidad herida por el pecado y por muchos males.

La Iglesia que sirve es la Iglesia del Buen Samaritano, capaz de cambiar sus programas para responder a la necesidad del que ha caído en mano de ladrones, es la Iglesia que descubre cada día las situaciones de necesidad y trata de solucionarlas con todas sus fuerzas.



UNA IGLESIA QUE PARTE Y QUE ENVÍA

Se trata de una Iglesia que está presente donde la gente vive y que va a su encuentro. La Iglesia local no puede ser signo de que Dios ama solo a unos pocos, sino que debe dar testimonio de la universalidad de dicho amor. Este vivir “en estado de misión” exige el compromiso de anunciar la Buena Nueva a todos los pueblos (cf Mc 16, 15) y como Jesús salir al encuentro de la humanidad que camina (cf Lc 24, 13-17).

A nuestra Iglesia en América que tanto ha recibido de los misioneros en estos 500 años, tiene que dar: *“Finalmente ha llegado para América Latina la hora de proyectarse más allá de sus propias fronteras. Es verdad que nosotros mismos necesitamos misioneros. Pero, debemos dar desde nuestra pobreza”* (P 368). Y en Santo Domingo se afirma que: *“Jesucristo nos da la vida para comunicarla a todos. Nuestra misión nos exige que, unidos a nuestros pueblos, estemos abiertos a recibir esta vida en plenitud, para comunicarla abundantemente a las*



Iglesias a nosotros encomendadas, y también más allá de nuestras fronteras. Pedimos perdón por nuestras fragilidades e imploramos la gracia del Señor para cumplir más eficazmente la misión que hemos recibido. Invitamos a todos para que, renovados en el Espíritu, anuncien también a Jesucristo, y se conviertan en misioneros de la vida y la esperanza para todos nuestros hermanos (124).

Y en el número 125 afirma que: *Los **Congresos Misioneros** han sido una ayuda para tomar conciencia de la exigencia de evangelizar.*

LA MISIONARIEDAD DE LOS DIFERENTES MINISTERIOS

Al comienzo de la Iglesia, la misión de evangelizar a todos era considerada como un fruto normal de la vida cristiana y era un compromiso comunitario.

Es necesario vivir la misionariedad como una dimensión permanente de la comunidad cristiana, orientando todos los servicios y ministerios hacia la misión.

Todos los ministerios poseen en sí una dimensión misionera: Papa, Obispos, Sacerdotes, Religiosos, laicos.

El Concilio afirma que todos los **Obispos** son consagrados no solo para una diócesis, sino para la salvación del mundo.

El don espiritual que los **Sacerdotes** han recibido en la ordenación los prepara no a una misión limitada, sino a una misión de salvación universal.

También los **Religiosos** son protagonistas de la misión. Ellos tienen un papel importantísimo en la evangelización del mundo.



La vocación especial de los **Misioneros** de por vida representa el modelo del compromiso misionero de toda la Iglesia, que siempre necesita de donaciones radicales y totales.

La vocación de los **Laicos** se funda en el Bautismo y es una conquista de los años postconciliares. Toda vocación cristiana es, por naturaleza, vocación apostólica.



La adquisición de la común vocación misionera no produce, como por efecto de magia, la asunción de una conciencia misionera por parte de los bautizados y de las comunidades cristianas. Para conseguir esta toma de conciencia se necesita un trabajo largo y orgánico en este sentido. Esta preparación al CAM 3 comla 8 es una oportunidad maravillosa que el Señor nos da para comenzar con este compromiso tan importante.

Trabajemos juntos:

1. ¿Por qué la Iglesia nace de la misión?
2. ¿Cuándo nuestra comunidad ama como Jesús, busca nuevos caminos y sirve a los más necesitados?
3. ¿En nuestra comunidad hay la preocupación de los que se han alejado y de los que todavía no han escuchado hablar de Dios?
¿Hay algún misionero entre nosotros?
4. ¿Qué podemos hacer para que nuestra Iglesia sea totalmente misionera? (párroco, laicos, familias, catequistas, grupos, jóvenes, niños).



Tema 5:

LA MISIÓN DE LOS LAICOS



La participación de los laicos en la expansión de la fe aparece claramente, desde los primeros tiempos del cristianismo, por obra de los fieles y familias y también de toda la comunidad. El Concilio Vaticano II ha confirmado esta tradición, poniendo de relieve el carácter misionero de todo el Pueblo de Dios, concretamente el apostolado de los laicos y subrayando la contribución específica que éstos están llamados a dar en la actividad misionera.

Es muy importante que todos los cristianos compartan tal responsabilidad, es un deber-derecho basado en la dignidad bautismal. Todos tienen la obligación y el derecho de trabajar para que el Evangelio sea conocido por todos los hombres en todo el mundo.



Los laicos pueden cooperar de diferentes formas con la actividad misionera, a través de la oración, el sacrificio, la ayuda económica y el servicio directo en la evangelización y promoción humana en otros países.

ORACIÓN Y SACRIFICIOS POR LA MISIÓN

Entre las formas de participación, el primer lugar corresponde a la cooperación espiritual: oración, sacrificios, testimonio de vida cristiana. La oración debe acompañar el camino de los misioneros, para que el anuncio de la Palabra resulte eficaz por medio de la gracia divina. San Pablo, en sus cartas, pide a menudo a los cristianos que recen por él, para que pueda anunciar el Evangelio con confianza y franqueza. A la oración es necesario unir el sacrificio.

El sufrimiento, aceptado y ofrecido a Dios con amor y unido al sufrimiento de Cristo en la cruz es fuente de salvación para toda la humanidad. El sacrificio del misionero debe ser compartido y sostenido por el de todos los fieles. Por esto, se recomienda a quienes ejercen el ministerio pastoral entre los enfermos, que los motiven e instruyan sobre el valor del sufrimiento, animándoles a ofrecerlo a Dios por los misioneros. Con tal ofrecimiento también los enfermos se hacen misioneros, a ejemplo de Santa Teresa del Niño Jesús, patrona de las misiones, que vivió intensamente estos dos aspectos del espíritu misionero.

AYUDA ECONÓMICA

La Iglesia misionera da lo que recibe con la colaboración de todos. La ayuda económica sirve para las diferentes necesidades como: construcción de capillas, escuelas, obras de caridad y promoción humana especialmente en los países pobres. Todo lo que hemos recibido de Dios, tanto la vida como los bienes materiales, no es nuestro sino que nos ha sido dado para usarlo. La generosidad en el dar debe estar siempre iluminada e inspirada por la fe: entonces sí que hay más alegría en dar que en recibir.



ANIMACIÓN Y FORMACIÓN DE LOS LAICOS

La animación misionera es central en la vida cristiana, no es algo marginal. Las Iglesias locales, por consiguiente, han de incluir la animación misionera como elemento primordial de su pastoral ordinaria en las parroquias, asociaciones y grupos, especialmente juveniles. Para conseguir este fin, es valiosa, ante todo, la información mediante la prensa misionera y los medios de comunicación.

La formación también es muy importante a través de cursos y recursos propios para laicos.

Es importante animar y formar el pueblo de Dios para la misión universal de la Iglesia, promover las vocaciones misioneras, suscitar cooperación para la evangelización.

¿COMO LOS LAICOS PUEDEN SER MISIONEROS?

La **familia cristiana** educa a los hijos en esta dimensión universal y acepta y apoya las vocaciones de los hijos que sienten el llamado de Dios a una vocación misionera o a un servicio misionero laical.

El Concilio dice: *“Aunque a todo discípulo de Cristo tiene la responsabilidad de comunicar la fe según su condición, Cristo Señor, de entre los discípulos, llama siempre a los que quiere, para que lo acompañen y para enviarlos a predicar a la gentes. Es el Espíritu quien inspira*





*la **vocación misionera**, se trata de una vocación especial que tiene como modelo la de los Apóstoles: se manifiesta en el compromiso total al servicio de la evangelización, una entrega que abarca toda la persona y toda la vida.”*

El **laicado misionero** es una expresión del único compromiso de los laicos en territorios de misiones, con sus valores específicos que no compiten entre si, más bien se complementan.

Trabajemos juntos:

1. ¿Dónde se funda la misionariedad de todos los cristianos?
2. En nuestra comunidad, en nuestra familia, a nivel personal ¿vivimos este compromiso de oración y sacrificio por la misión?
3. Si una parroquia es misionera en su interno maduran las vocaciones misioneras. ¿Hay vocaciones misioneras en nuestra parroquia? ¿En nuestras familias?



Tema 6:

LOS CAMINOS DE LA MISIÓN



Los caminos de la misión son:

TESTIMONIO

La persona contemporánea cree más a los testigos que a los maestros; cree más en la experiencia que en la doctrina, en la vida y los hechos que en las teorías. El Misionero que, aún con todos los límites y defectos humanos, vive con sencillez según el modelo de Cristo, es un signo de Dios y de las realidades trascendentales. El trabajar por la paz, la justicia, los derechos de la persona, la promoción humana, es un testimonio de Evangelio sí es un signo de atención a las personas y está ordenado al desarrollo integral del hombre.



DIÁLOGO:

El diálogo interreligioso forma parte de la misión evangelizadora de la Iglesia. Es exigido por el profundo respeto hacia todo lo que en el hombre ha obrado el Espíritu, que “sopla donde quiere” (Jn3,8). Con ello la Iglesia trata de descubrir “las semillas de la Palabra” el “destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres”, que se encuentran en todos las personas y en las tradiciones religiosas de la humanidad. El diálogo se basa en la esperanza y la caridad, y tiende a la purificación y conversión interior que, si se alcanza con docilidad de Espíritu será fructífero.

INCULTURACIÓN

La Iglesia en su actividad misionera entre las gentes se ve comprometida en el proceso de inculturación. Por medio de la Inculturación la Iglesia encarna el Evangelio en las diversas culturas y, al mismo tiempo, introduce a los pueblos con sus culturas en su misma comunidad; transmite sus propios valores, asumiendo lo que hay de bueno en ellas y renovándolas desde dentro. La inculturación debe ser dirigida y estimulada: debe ser expresión de la vida comunitaria, es decir, debe madurar en el seno de la comunidad y no ser fruto exclusivo de investigaciones eruditas. La salvaguardia de los valores tradicionales es efecto de una fe madura.

SANTIDAD DE VIDA

La *vocación universal a la santidad* esta estrechamente unida a la *vocación universal a la misión*. Todo fiel esta llamado a la santidad y a la misión. Pensemos en el empuje misionero de las primeras comunidades cristianas; a pesar de la escasez de medios de transporte y de comunicación; el anuncio evangélico llegó, en breve tiempo, a los confines del mundo.



Se trataba de la religión de un hombre muerto en una cruz, “escándalo para los judíos, necedad para los gentiles” (1Cor 1,23). En la base de este dinamismo misionero estaba la santidad de los primeros cristianos y de las primeras comunidades. El misionero ha de ser un “contemplativo en acción”, él halla respuesta a los problemas a la luz de la Palabra de Dios y con la oración personal y comunitaria, él es testigo con su vida de la experiencia de Dios y debe poder decir como los Apóstoles: “lo que contemplamos... acerca de la Palabra de vida..., les anunciamos” (1Jn1, 1-3).

Trabajemos juntos:

1. Mencione algunas situaciones o hechos en que se da testimonio de la vida cristiana y misionera.
2. ¿Cuál es la exigencia para un diálogo interreligioso?
3. ¿Cuál de estos caminos se vive más en tu parroquia?
4. ¿Desde tu experiencia personal cuál de estos aspectos es activo en tu vida?

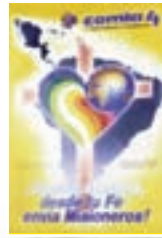


INDICE

PRESENTACIÓN	2
INTRODUCCIÓN	3
LOS CONGRESOS MISIONEROS	
Antecedentes de los CAMs y COMLAs	5
Historia de los COMLAs y CAMs	6
El tema y el lema del CAM 3 comla8	9
TEMAS DE ESTUDIO	10
EVANGELIZAR	11
Evangelización	12
Tres situaciones de Evangelización	13
LA MISIÓN	14
¿Qué es la misión?	14
Urgencia misionera	14
Conciencia misionera: responsabilidad y compromiso	15
FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS DE LA MISIÓN	16
La Trinidad: inicio, modelo, camino y fin de la misión	16
La misión del Padre	16
La misión del Hijo	17
La misión del Espíritu Santo	17



UNA IGLESIA TOTALMENTE MISIONERA	19
La Iglesia nace de la misión	19
Una Iglesia que ama	20
Una Iglesia que busca	20
Una Iglesia que sirve	21
Una Iglesia que parte y que envía	21
La misionariedad de los diferentes ministerios	22
LA MISION DE LOS LAICOS	24
Oración y sacrificio por la misión	25
Ayuda económica	25
Animación y formación de los laicos	26
¿Cómo los laicos pueden ser misioneros?	26
LOS CAMINOS DE LA MISIÓN	28
Testimonio	28
Diálogo	29
Inculturación	29
Santidad de vida	29



américa con Cristo: escucha, aprende y anuncia

Canción oficial
del CAMB

¡EO – EO, EO – EO. EO – EO, EO – EO!

Continente Americano,
Continente Misionero,
ha llegado ya la hora
de renovar tu vocación.
Hoy el mundo tiene hambre
de paz, justicia y verdad...
y más allá de tus fronteras
hay sed y hambre de Jesús...

AMÉRICA, AMÉRICA,
AMÉRICA CON CRISTO.
AMÉRICA, AMÉRICA,
AMÉRICA CON CRISTO.
/ESCUCHA LA PALABRA,
APRENDE DEL MAESTRO
Y ANUNCIA POR EL MUNDO EL AMOR.../
/QUE EL ESPÍRITU DE DIOS ESTÁ EN TI/.

Continente Americano,
congregado, esta vez,
en el centro del Planeta,
¡vive tu Pentecostés!
Deja de lado ya tus miedos,
porque el Espíritu de Dios
te ayudará a ser el testigo
que da la vida por amor...

¡EO – EO, EO – EO. EO – EO, EO – EO!

Y con María la Maestra,
la Discípula mayor,
juntemos todas nuestras manos
para empezar nuestra misión.
Para llegar a donde aún
no se conoce el Evangelio,
para lograr un mundo nuevo,
recemos, siempre, una Oración...



Letra y Música:
Juan Morales
-Cantautor de
NUEVOTRIGO-

La Iglesia en discipulado misionero

